

Escrito por: ivloguer

Resumen:

La culoncita Rosa ya se había bajado la bombachita pero estaba indecisa en quitarse el vestidito tableado que la cubría.

Relato:

Monica 20

La culoncita Rosa ya se había bajado la bombachita pero estaba indecisa en quitarse el vestidito tableado que la cubría. Viendo lo peluda que era la madre entre las piernas, sugerí que la nena debería depilarse allí abajo para que no se le notase mientras bailaba. Riendo recordó que aun faltaba mucho para que le saliese vello púbico mostrándome la chuchita pelada. No tenía el inocente tajito de mis nenas, estaba tomando forma una linda puchita no pudiendo ceder a la tentación de pasarle el dedo alabándola.

Averiguando un poco más las cositas que le hacía el padrino, contó que le había enseñado ese bailecito y no perdía oportunidad para apoyarla por detrás, claro con la bombachita puesta. La madre se estaba secando para salir del baño, mientras instaba que no fuese tímida y me enseñase el bailecito erótico, la tipa estaba empeñada en conseguir el empleo para Rosita sugiriendo que me quitase el pantalón para evitar se ensuciase con el trasero transpirado de su hija.

La nena iniciaba el perreo pero esta vez con la colita al aire, ya no había bombachita cubriendo a la culoncita y lógicamente el gusano se enfureció apuntando entre esas nalguitas regordetas. Esta vez la tomaba por la cinturita siguiendo sus instrucciones y le pasaba mi erecta humanidad por los glúteos en cada movida, quería pasear la punta del gusano entre medio de esas carnosidades pero el traserito aquel era demasiado voluminoso. Parando para descansar pero sin soltarle la cintura le decía que su baile era buenísimo y que probase hacerlo menos de prisa con algo entre los glúteos. Esta vez se movía lentamente mientras el pobre gusano quedaba perdido entre las montañitas de carne, era realmente culoncita y nunca tuve un potito semejante a disposición para acunar a mi pobre bicho.

El gusano realmente no deseaba dormir y largaba babosidad en el camino, tuve que separar las nalguitas con la mano para apreciar su agujerito de hacer caca y parece que la nena comía mucho expulsando excremento en proporción, el anito no lucía tan pequeño como calculaba.

Dejé el glande apoyado en esa salida dispuesto a convertirlo en entrada, Rosa no quería pero le susurré que para ser actriz debería aceptar algunas cosas nuevas, además el padrino se la apoyaba y esto no sería tan diferente.

No le quería quitar la pollerita, era más morboso ver el frondoso

potito asomar desnudo debajo de la tela cuando se agachaba un poquito. Le pedía que se desabrochase el calzado para tener la cintura bien doblada mientras apoyaba el glande en su fruncido huequito, desconocía si entrase pero de todo modos haciendo presión se metió la puntita. Rosita resoplaba por la nueva sensación, parece que era la primera vez que se la metían por el culito, luego de estar quietos por un rato para que se acostumbrase, le pedí incorporarse lentamente iniciando el movimiento del perreo.

Esta vez no podía sacudir el trasero como en el show, con cada movimiento le entraba un poquito más y le dolía sentir el miembro en el anito. Tuve que escupir un par de veces sobre el gusano para dejarlo mojadito y logré enterrársela un poco más, la gordita no sería bonita ni sensual pero estar metiéndosela por el culito suplía las deficiencias.

Tuve que cerrar los ojos imaginando que estaba enculando a Moni para llegar al orgasmo, esta vez eyaculé en esa tripita llenándola de leche.

La bañé cuidadosamente para quitar los rastros del crimen y de paso lavarle bien la puchita, estaba transpiradita la pobre.

La mujer se puso a limpiar la casa que ya estaba reluciente con tantas manos solícitas para dejar la escuelita en buenas condiciones. Diciendo que mañana haríamos las pruebas definitivas le pasé unos billetes por el pupitre que traje.

Mary nos había observado quejándose con voz celosa que se la había metido por el ano a la nueva casi sin conocerla, tuve que abrazarla consolándola que solamente era trabajo, algo repugnante pero debería cumplir con mis obligaciones. Luego de mucho abrazarla y docenas de besitos ya sonreía feliz como siempre y tuve que recordarle que a ella también se la había metido un poquito por detrás pero con todo el cariño del mundo, no algo frío y profesional como recién.

Aún se quejaba que a una de las mellizas se la había puesto por chuchita y a ella no, diciéndole que era demasiado pequeña para ello me dejé convencer y quitándose la bombachita se sentó encima de mis piernas dándome la cara. En esa posición no podía dejar de comerme su boquita mientras le acariciaba la espalda, no quería ultrajar a mi inocente muñequita, pero ante su insistencia me bajé el pantalón apuntado el glande a su tajito. Estaba muy seca decidiendo mojarla con la lengua y la recosté para chuparle la conchita, flexionando sus rodillas hasta tocarle el pecho tenía ambos agujeritos totalmente expuestos, quería metérsela por el marroncito pero mi muñequita había pedido que el gusano saludase a su conejito. No quedaba remedio que apuntar el glande a su puchita y tantear la entrada, el glande distendía un poco la entrada vaginal pero no se lo metí completo, el roce en la puertita alcanzó para llenarle la conchita de leche.

Estábamos dormitando para reponernos al llegar las mellizas, esta vez estábamos sin ropa debiendo cubrirnos con las manos. Traían un

papel escrito por la madre describiendo algunas rutinas que podríamos ensayar, sentaditas apretadas en el pupitre trataban de deletrear la lista mientras Mary se calzaba prestamente su bombachita, se la quitó nuevamente percatándose que debería lavarse el semen que dejé y reía picaronamente mientras les pasaba el miembro erguido por la cabellera a las distraídas mellizas que trataban de leer.

Decidimos que la escena del lápiz que se perdía dentro del trasero sería una buena rutina pero las pobres no sabían fingir un ambiente de colegio. Como no había testigos masculinos se ofreció Mary a interpretar a una de las colegialas, ambas enfundadas en esas prendas sentaditas ante el pupitre comentaban que el papito le metía un lápiz por detrás proporcionando lindas sensaciones, le acariciaba el cabello con miraditas seductoramente demostrando ser mejor actriz que las mellizas.

Tomando a una de ellas por la manita nos fuimos detrás de la mampara para evaluar la actuación, aún no les había entregado las preñitas nuevas y estaba con su lastimosa bombachita pero serviría para la prueba.

Haciéndola arrodillar en el asiento con los brazos apoyados en el pupitre procedía a levantarle el vestidito pero no se veía bien, propuse mover el mueble para apuntar la acción hacia la mampara y esta vez el espectáculo era bueno.

No recuerdo a cuál M tenía paradita a mi lado sin animarse a tomar asiento, al menos le podía pasar las manos por las piernitas y subir por debajo del vestido. A llegar a su trasero nuevamente comprobé que la raída preñita interior se le metía entre las nalguitas incomodando a la pobre criatura. Esta vez no hizo preguntas indiscretas, ya sabía que me agradaba tocarle el potito y acomodar la molesta prenda una y otra vez.

Mary se metía el lápiz en la boca para humedecerlo y decidí imitar la acción para que la otra aprendiese. Al meterle un dedo entre los labios no comprendía bien hasta que lo chupó dejándolo mojado, le pedí que se agachase un poquito para acertarle al anito y tuve que masajear un poco esas nalguitas antes de separarlas.

El índice mojado punteaba el anito de la hermana, mientras que ésta ya tenía el lápiz enterrado, debí apurarme para no perder el sincronismo metiéndole el dedo en el culito con suavidad. Tuve que explicarle que podría mover el dedo haciéndole sentir cosas más lindas que con un frío lápiz, además le acariciaba el conejito para no perder la costumbre de las manos operando en estéreo

No recordaba si ésta era la melliza que le había regado el conejito con leche, y recapacité pensando que sería indecente meterle el otro dedo por la conchita, se podría ofender si me apartase del papel teatral.

Llegó la madre preguntando que tal iban los ensayos, feliz le contaba que Mary le había metido un lápiz por el culito mientras yo le sacaba el dedo del intestino a la hermanita, sería escandaloso si la madre me pescase haciéndole eso su inocente hijita.

Pidiendo que las tres jugasen libremente por si se nos ocurría otra rutina, vino la mujer tras la mampara quejándose que se pasó la mañana lavando ropa y estaba molida. Mientras le sugería recostarse un poco para descansar, comentaba la rutina del lápiz sugiriendo que podríamos emular la escena con un lápiz de carne. La pobre sonreía sonrojada pero su mano ya levantaba el vestido por detrás. No sería la colita de las mellizas, pero estaba bastante buena decidiendo que el gusano se zambulliría en esas oscuras profundidades. Esta mujer no usaba ropa interior o se había venido preparada, tuve que separar las nalgas enormes en comparación con sus hijitas al acostarme detrás de ella y metérsela lentamente por el culo.

El monstruo ya estaba babeando y esa lubricación fue suficiente para enterrársela de a poco, no deseaba culeármela a gran velocidad mientras me deleitaba con los jueguitos infantiles, la otra hermana estaba en pompa para probar el lápiz que entró con mayor facilidad por estar el anito distendido, por suerte le había metido el dedo en el culito dejándolo preparado.

Cuando el instrumento escolar se perdía entre las suaves nalguitas no soporté la tensión acumulada enterrándosela profundamente en el culo a la madre para bombearle lechosidad.

Le comenté que tendríamos una nueva alumna, no muy buena pero había proporcionado gratis los pupitres escolares. Tuve que obviar la parte de empujarle la caquita, eran detalles sin importancia.

Decidí preparar algo de comer pero había una mujer, para qué ensuciarme con ollas y esas cosas, la madre de las mellizas se desvivía para exhibir sus artes culinarias, las culatorias ya las había demostrado.

Mary ayudaba cortando cebollas, la admiraba en su papel de mujercita mientras se refregaba los ojitos por la cebolla. Tuve que ir para alzarla y lavarle la carita para secarla con muchos besos, la mujer se admiraba por el cuidado y cariño que brindaba a mi hija y tuve que llevarla tras la mampara para poder besarla a cubierto de miradas indiscretas. O casi, la mellizas decían que no las trataba con el mismo cariño y tuve que explicarles que Mary era especial, la quería muchísimo.

La mimosa mencionaba que era tanto el cariño que aveces la limpiaba allí abajo cuando hacía pis.

(continuará)